

te. Una serie de islotes, de los que los más importantes son los de Ramesweram y de Manaar, prolongan hasta sus costas la saliente que tienen delante en el continente indiano. El centro de esta cadena está formada por una serie de eslabones y de bancos de arena apenas recubiertos por algunos pies de agua y conocidos con el nombre de Puente de Rama. Tres pasos, de los cuales uno ha sido recientemente convertido en practicable para las embarcaciones menores, se abren en este portazgo natural.

Al Norte y al Sur del Puente de Rama hay en las indianas costas dos golfos, uno de los cuales ofrece á los navíos alcanzados por el monzón el refugio de sus aguas generalmente apacibles.

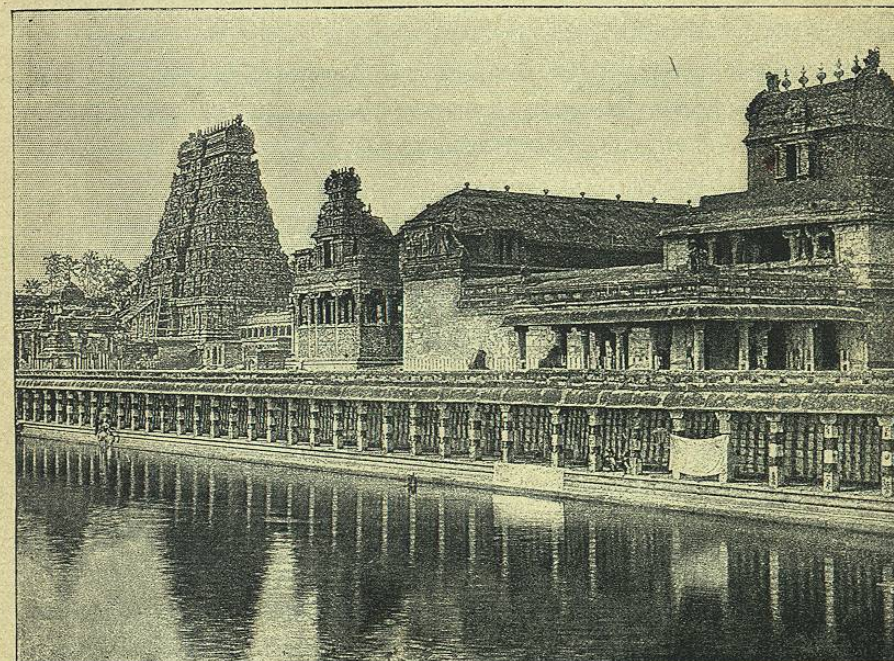
La isla de Ceylán se divide en dos partes: la del Norte, compuesta por llanuras cubiertas por la vegetación de los trópicos; la del Sur es montañosa. La más célebre cima, aunque no la más elevada de la isla, es el pico de Adam, alto de más de 2.200 metros y sobre la cual el indo crédulo contempla aún la huella sagrada del pie de Buda.

Al Sudoeste de la India aparecen en el Océano centenares de islas pertenecientes á los grupos de las Laquedives y de las Maldives. Las últimas sobre todo son curiosas, y su formación ha dado lugar á muchas conjeturas de las que es la más célebre la de Darwin. El ilustre sabio supone que indican el lugar de las cimas de una cordillera desaparecida. Deben su origen casi enteramente á la acumulación de políperos, y presenta cada una la forma de un círculo de eslabones encerrando un lago; sus diversos grupos afectan igualmente la figura de un círculo, y su conjunto ofrece una disposición general idéntica.

4.º — FISONOMÍA DE LAS GRANDES CUENCAS DE LA INDIA

Aunque la India sea uno de los países mejor regados de la tierra, los raudales que ruedan sobre su superficie no bastan á fertilizar por todas partes su suelo. No solamente sus corrientes de agua están distribuídas de una manera desigual; hasta su ali-

mentación, según los años y las estaciones, no es siempre semejante á sí misma. Un río largo y profundo en la estación lluviosa, se empobrece y corre plano durante el período de sequía, y si las nubes del monzón han sido menos abundantes que de ordinario, se empobrece aún más y no da sino una cantidad insuficiente para los campos que recorre. Son frecuentes los cambios



Lago sagrado en una pagoda del Sur de la India

de lecho de los ríos de la India; transportan así de un paraje á otro los manantiales de la abundancia y la prosperidad; sobre las orillas que abandonan la soledad y la aridez se enseñorean, y las ciudades quedan pronto desiertas, pues sus poblaciones corren en montón á establecerse sobre las nuevas márgenes.

Para suplir la insuficiencia de las corrientes de agua, remediar enormes desviaciones en su menoscabo y defenderse contra sus caprichos, los indos han debido recurrir en todo tiempo á los procedimientos artificiales de irrigación. Barreras deteni-

do las aguas y rechazándolas hacia canales ó hacia lagos cavados por la mano del hombre, receptáculos inmensos formados algunas veces obstruyendo todo un valle, tales son los trabajos á que se entregaban los más antiguos pueblos de la India. Ejemplos de ello son el dique de las aguas del Cavery, obra que data de quince siglos y todavía existe; los receptáculos lacustres de Hyderabad, de los que el más grande mide 4.000 hectáreas de superficie, y los grandes lagos de Mahoba en el Bundelkund.

Todas las aguas de la península se reparten en dos vertientes: la del golfo de Bengala, que recibe el tributo más considerable, y la del mar de Arabia. Vamos á examinar rápidamente sus principales cuencas.

Cuenca del Ganges. — Cada río tiene para los indos un carácter divino, fundado en los bienes que por doquiera que pasa reparte; pero ninguno es más sagrado que el Ganges, ó quizá mejor el Ganga, que bajo este nombre lo adoran los indígenas como una verdadera deidad.

El Ganges, como la mayor parte de las corrientes de agua de su cuenca, toma su origen en el Trans-Himalaya y atraviesa el Himalaya propiamente dicho antes de entrar en el llano. Dos torrentes, el Alaknanda y el Bhagirati, brotando de las neveras á 4.000 metros de altitud, se juntan para formarlos. Esos dos manantiales y las montañas que los dominan constituyen para los indos lugares sagrados; se halla aquí la primera señal del trono de Siva. ¡Dichoso el que logra á costa de mil fatigas escalar sus gradas!

Europeos han sido los primeros que han realizado hasta el fin esa peligrosa ascensión y visto el Bhagirati Ganga brotar de su arca de hielo. Los peregrinos indos, que hasta el comienzo de este siglo se detenían á la entrada de los desfiladeros, se han aventurado más alto aún tras los arriesgados exploradores del Occidente. A riesgo de su vida, empero, van por peligrosos parajes á cumplir sus ritos hasta los orígenes mismos del río sagrado.

El paraje donde el Alaknanda y el Bhagirati juntan sus aguas

es el «confluente divino.» Elévase allí uno de los más frecuentados santuarios. Un poco más abajo los de Hardwar atraen cada año en marzo y en abril centenares de miles de peregrinos que acampan á su alrededor; se ha calculado á veces la concurrencia en dos millones de individuos. No guía á todos, por lo demás, la sola idea religiosa; se halla entre ellos buen número de mercaderes que aprovechan esa aglomeración para ejercer su comercio.

Uno de los más grandes afluentes del Ganges, el Jumna, toma no lejos de él su origen, pero en la cordillera del Himalaya propiamente dicha. Este río es también casi tan sagrado como el mismo Ganges. En su confluencia se levanta Allahabad, «la ciudad de Dios.»

No lejos de Allahabad, bajando el Ganges, se halla la célebre Benarés, que se eleva en anfiteatro sobre la margen izquierda del río. Es la villa santa por excelencia, el centro religioso de la India, la metrópoli del culto brahmánico.

El respeto de los indos al Ganges, su «Madre Ganga,» es tal que los ingleses estuvieron á punto de promover levantamientos populares cuando comenzaron el canal de navegación y riego del Doab y desviaron sus santas aguas dentro de ese nuevo cauce. Ese canal, que arranca de Hardwar y halla su fin en Kanpur, es en su género el más considerable del mundo; ha sido preciso para cavarlo remover tanta tierra como para abrir el istmo de Suez.

No hubieron de vencer los conquistadores europeos menos preocupaciones cuando intentaron impedir á los indos arrojar á las aguas del Ganges sus cadáveres. Es esta especie de sepultura tan de estimar para esos pueblos, que á despecho de todas las prohibiciones la practican siempre que pueden burlar la vigilancia de sus vencedores. Atan al muerto sobre una especie de canoa en la que fijan una luz, y después la abandonan á la corriente. Por la noche se ve á lo lejos brillar esas pálidas estrellas sobre la superficie negra de las aguas.

Antes de encontrar el Ganges, engruesan el Jumna en su curso importantes afluentes, entre otros el Chambal y el Sindh.

El Ganges, que hasta su reunión con el Jumna, ha seguido la dirección del Sudeste, corre ahora al Este, para volver en seguida bruscamente hacia el Sur. Hacia arriba de ese recodo recibe sobre su margen derecha al Sone; refuéznanlo sucesivamente por la izquierda los numerosos ríos que se escapan del Himalaya, ó más bien que atraviesan esa cordillera después de haber salido del Trans-Himalaya; los principales son el Gogra, el Gandak, Baghmati y el Kosi.

Antes de penetrar en las llanuras donde la abundancia de sus aguas desarrolla una fertilidad incomparable, todos esos ríos franquean la siniestra zona del Terai. Designanse con este nombre los terrenos pantanosos que se extienden al pie de las montañas. El muro inmenso del Himalaya, deteniendo las nubes del monzón lluvioso, las obliga á vaciarse sobre las pendientes meridionales. Resulta de ahí un exceso de humedad para la baja región que rodea esas pendientes, una vegetación inextricable la recubre, fangosos pantanos la corrompen y el aire se recarga allí de mortales miasmas. Sería imposible residir en el Terai, y sólo atravesarlo es ya peligrosísimo. Aparte, sin embargo, esta estrecha faja de país improductiva é inhabitada, es la cuenca del Ganges la región más fértil de la tierra.

Como todos los demás ríos de la India, el Ganges, según las estaciones, cambia totalmente de aspecto. Durante la época de las inundaciones sus aguas desbordadas cubren inmensas extensiones de país. Los agricultores retroceden ante ellas y preparan más lejos campos para obtener una recolección intermedia, que los ocupe hasta que el río vuelto á su lecho les devuelva de nuevo las tierras por su limo fecundadas.

Las derivaciones del Ganges varían con bastante rapidez; no sería fácil determinar rigurosamente el curso de este vasto río ni el lugar de sus confluencias. En cuanto á los numerosos brazos por los que se derrama en el mar y en las islas pantanosas que rodean, sufre la geografía transformaciones casi después de cada inundación. Puertos que recibían otras veces grandes navíos no pueden apenas dar abrigo á los barcos de pesca. Sólo

en el de Calcuta han empleado los ingleses mucho dinero y trabajo para mantenerlo siempre abierto á la navegación, y aún no lo han logrado sino á costa de esfuerzos gigantescos renovados constantemente.

La capital del Delta superior del Ganges estaba en otro tiempo en Gor. Esta antigua capital de un gran imperio fué abandonada por sus habitantes cuando el río la dejó, y no presenta hoy sino ruinas informes invadidas por las selvas.

Cerca de su embocadura se divide el Ganges en numerosos brazos. Uno de los más importantes es el Padmah. Se junta este río con el Jamuna, que es el verdadero Brahmaputre. Pero el brazo más sagrado es el Bhagirati. Una parte del Bhagirati, bajo el nombre de Hugly, pasa por Calcuta y forma el gran canal marítimo que enlaza esta villa con el mar.

La masa más considerable que cae en el golfo de Bengala no es la del Ganges, sino la que arrastra el Meghna, especie de golfo del Brahmaputre. La navegación es en él poco menos que imposible á causa de la violencia de la corriente, de los obstáculos formados por los bancos de arena y sobre todo del refluo violento del mar que lo remonta en una ola de muchos metros de altura y que se desploma batiendo las orillas con un estruendo semejante al de las descargas de artillería. Las arenas arrasadas por el Ganges y que representan anualmente muchos cientos de miles de metros cúbicos se aglomeran en parte alrededor de las islas del Sanderband y contribuyen á acrecentarlas; sin embargo, todo el territorio del Delta, lejos de ganar sobre el mar, parece destinado á hundirse más y más. En este punto, frente á esas numerosas bocas es donde se abre en el mar el abismo que semeja atraer ese territorio para tragárselo, abismo á que los ingleses llaman *swatch of no ground*.

Un remolino semejante al que acabamos de mencionar se forma delante de las bocas del Indo, al otro lado de la península. Ese otro gran río, hermano del sagrado Ganga, es uno de los que arrastran consigo las mayores masas de arena, pero las dispersan en gran parte las corrientes submarinas que reinan más